



Web 2.0 y conflicto interno armado.

**El desarrollo de la Historia Pública Digital en Colombia:
una aproximación a sus alcances, límites y retos.**

María Juliana Chaparro Pineda

Trabajo de grado presentado para optar al título de Historiador

Tutor

David Zuluaga Parodi, Doctor (PhD) en Estudios latinoamericanos-Historia UNAM

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Historia
Medellín, Antioquia, Colombia
2022

Cita nota al pie

1

Bibliografía

**Estilo Chicago 17
(2017)**

Chaparro Pineda, María Juliana. “Web 2.0 y conflicto interno armado. El desarrollo de la Historia Pública Digital en Colombia: una aproximación a sus alcances, límites y retos.” Trabajo de grado profesional, Universidad de Antioquia, 2022.



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes

Decano: John Mario Muñoz Lopera.

Jefe departamento: Rodrigo de J. García Estrada

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

“La historia no es prerrogativa del historiador, es más bien, una forma social de conocimiento; el trabajo, en una instancia dada, de mil manos diferentes”

-Raphael Samuel

“Dado que la historia no tiene valor propiamente científico, su único propósito es educativo. Y si los historiadores se niegan a educar al público, si no logran interesarlo inteligentemente en el pasado, entonces todo su conocimiento histórico carece de valor salvo en la medida en que los educa a ellos mismos”

– M.G. Trevelyan

Tabla de contenido

Resumen	6
Abstract.....	7
Introducción.....	8
1. Revisión Historiográfica	9
1.1 Sobre la Historia Pública	9
1.2 Sobre la Historia Pública en Colombia.....	11
1.3 Sobre la Historia Pública Digital	12
1.4 Sobre la Historia Pública Digital en Colombia	13
1.5 Fundamentos teórico metodológicos de la investigación	14
2. Contexto Histórico: un breve resumen del conflicto interno armado colombiano	18
3. La Historia Pública Digital en Colombia hoy	22
3.1 Búsqueda e identificación de los proyectos.....	22
3.2 Caracterización de los proyectos	22
3.3 Aspectos de Historia Pública en los proyectos	26
3.3.1 Comunicación	26
3.3.2 Colaboración	27
3.3.3 Aplicabilidad.....	28
3.4 Alcances e impacto.....	29
3.5 Límites y retos	31
Fuentes.....	34
Bibliografía.....	35

Siglas, acrónimos y abreviaturas

DDP	Diario de Paz
HM	Hacemos Memoria
HTP	Hacking the Peace
IFPH	International Federation of Public History
NCPH	National Council on Public History
RDC	Rutas del Conflicto
TDA	Traducción de la autora
UdeA	Universidad de Antioquia

Resumen

Este artículo explora el desarrollo de la Historia Pública a nivel global, su convergencia con los medios digitales y la entrada al escenario del posconflicto colombiano como herramienta de investigación e intervención social. Se abordan los conceptos y los trabajos más relevantes en el contexto colombiano relacionados con el conflicto interno armado. Por último, se analizan tres proyectos y una iniciativa de Historia Pública Digital, y a partir de ellos se identifican algunos de los alcances, límites y retos actuales del campo en el país.

Palabras clave: *Historia Pública, Historia Pública Digital, conflicto interno armado colombiano, proceso de paz colombiano.*

Abstract

This article explores the development of Public History at a global scale, its convergence with digital media and its entrance into the Colombian post-conflict scenario as a research and social intervention tool. Various takes on its conceptualization are presented, along with the most relevant Colombian work on the field. Finally, it features an analysis based on three Digital Public History projects and one initiative that allowed for a general identification of the achievements, challenges and obstacles that the field currently holds in Colombia.

Key words: *Public History, Digital Public History, colombian armed conflict, colombian peace process.*

Introducción

La Historia Pública es un campo de la Historia que acoge una amplia serie de prácticas orientadas a la comunicación y construcción colaborativa del conocimiento histórico. Durante la última década, como parte del protagonismo que ha tenido la búsqueda de la paz, la construcción de la memoria y la reparación de víctimas del conflicto interno armado en Colombia, la Historia Pública se ha presentado como una herramienta valiosa para los procesos reivindicativos del postconflicto. De igual manera, con la aparición del Internet, en especial desde su fase interactiva Web 2.0¹, la Historia Pública Digital: campo que amalgama los objetivos de la Historia Pública con las herramientas de la Historia Digital, ha entrado al escenario. Aunque en Colombia, el acceso al Internet aún tiene grandes limitaciones, año tras año los usuarios aumentan significativamente, permeando más áreas de la realidad, mediándola y transformándola. Esto ha conllevado a una proliferación de proyectos enfocados en la reparación de víctimas y la construcción de la paz, sin embargo, cuando se trata de proyectos digitales, la presencia de historiadores es escasa o muy limitada debido al carácter endogámico de la comunidad académica y a menudo, a un distanciamiento soberbio que el historiador toma con estas actividades.

Como pondrá en evidencia la revisión historiográfica la falta de investigaciones sobre Historia Pública Digital en Colombia, representa un vacío teórico y metodológico; el análisis del progreso en la implementación de las herramientas de la Historia Pública Digital, resulta crucial para entender en qué estamos, a qué nos enfrentamos y qué hay por trabajar. Por otro lado, el desarrollo de esta investigación es pertinente para incentivar los diálogos sobre los usos de la historia, Thomas Cauvin menciona que la Historia Pública puede funcionar como un recordatorio de que como historiadores tenemos deberes hacia muchos actores diferentes fuera de los círculos académicos², recordatorio apropiado en medio de un contexto político y social de postconflicto, en el que hay mucho trabajo social por hacer.

¹ La Web 2.0 es un término que designa la segunda fase del internet, a partir del cual se convierte en una plataforma participativa. <http://radar.oreilly.com/2006/11/harnessing-collective-intellig.html>

² Thomas Cauvin, *Public History: A Textbook of Practice*. (Nueva York, Londres: Routledge, 2016): 11. Traducción de la autora (en adelante TDA).

1. Revisión Historiográfica

1.1 Sobre la Historia Pública

La Historia Pública surgió en la década de los setenta en Estados Unidos, como un movimiento que buscó reconectar el mundo académico con el mundo pragmático. Esta desconexión se había originado durante el siglo XIX en el mundo occidental, cuando en búsqueda de mayor objetividad y rigor científico muchos historiadores se empezaron a aislar, formando círculos intelectuales con un lenguaje técnico y especializado. La historia académica en consecuencia, ganó estatus en el mundo socio intelectual y se convirtió en el modelo dominante de hacer historia. Sin embargo, otros modelos históricos más pragmáticos continuaron lateralmente en museos, consultorías, agencias gubernamentales, centros culturales, o parques históricos. A comienzos del siglo XX, el historiador Benjamin Shambaugh, ya había tenido la intención de reintegrar el carácter utilitario a la historia académica bajo el nombre de Historia Aplicada, pero no fue hasta la aparición de la Historia Pública que se empezó a formalizar un campo de investigación académica que acogía e impulsaba a los modelos pragmáticos.

La existencia de modelos históricos interesados en trabajar con públicos más amplios no fue un fenómeno exclusivo de Norteamérica, alrededor del mundo diversas prácticas se venían desarrollando de manera independiente y paralela, como el *History Workshop* de Raphael Samuel en Inglaterra o la Investigación de Acción Participativa de Orlando Fals Borda, en Colombia. No obstante, la especificidad contextual de cada práctica local dificultó el primer intento por internacionalizar la propuesta norteamericana, puesto que esta tenía límites muy rígidos y estaba orientada hacia lo corporativo. Durante los noventa, la transición hacia un carácter divulgativo y maleable, posibilitó la internacionalización y desde entonces la Historia Pública ha funcionado como un *término sombrilla*³ que posibilita un diálogo global enriquecedor, sin sacrificar la particularidad y profundidad de las experiencias locales⁴.

Desde entonces, existen diversas definiciones de Historia Pública. Robert Kelley, fundador del movimiento estadounidense, la consideró “el empleo de historiadores y del método histórico

³ Término general que engloba diversos significados o versiones del mismo.

⁴ Catalina Muñoz, “Colombian Historians and the public”. *The Public Historian* 40, no. 4, (2018): 28.

fuera de la academia”⁵. Con el tiempo esta definición se ha matizado, el National Council on Public History (NCPH) propone, en su página web, que la Historia Pública “se aplica a problemas del mundo real (...) haciéndola relevante y útil en la esfera pública”⁶, mientras que la International Federation of Public History (IFPH) la define como “un campo de las ciencias históricas constituido por profesionales que desarrollan su labor histórica en una variedad de escenarios públicos y privados para diferentes tipos de audiencia”⁷. Las anteriores definiciones mantienen a la Historia Pública en el mundo académico, desde donde se traslada a la esfera pública. Cherstin Lyon, Elizabeth Nix y Rebecca Shrum, complementan lo anterior al afirmar que toda forma de historia, académica o pública, comparte el método histórico y comienza con una investigación basada en la examinación rigurosa de las fuentes⁸.

En contraste, Barbara Franco identifica la esfera pública como el aspecto central, al definir la Historia Pública como: “historia para el público, historia del público, historia por el público e historia con el público.”⁹. Para Franco, la Historia Pública no empieza necesariamente con un profesional académico, su definición es más indicativa de una práctica que de un campo formal de investigación; estas no son mutuamente excluyentes, pero reflejan diferentes perspectivas.

Hilda Kean y Paul Martin, coinciden con Franco, pues consideran que se trata de un proceso que involucra a personas, comunidades o naciones en la creación de su propia historia¹⁰. Junto con Paul Ashton, Kean también destaca la noción del historiador como un colaborador más en la construcción de la historia colectiva¹¹. Faye Sayer respalda lo anterior, al ubicar al historiador, no como árbitro del pasado, sino como proveedor de narrativas del pasado presente en las cuales el público asiste como productor, no solo consumidor¹². James Gardner y Paula Hamilton, sintetizan

⁵ Robert Kelley, “Public History: Its Origins, Nature, And Prospects”. *The Public Historian* 1, no.1 (1978),111. (TDA)

⁶ How do we define Public History? *National Council on Public History*, <https://ncph.org/what-is-public-history/about-the-field/> (TDA)

⁷ International Federation for Public History, *International Federation for Public History*, <https://ifph.hypotheses.org/> (TDA)

⁸ Cherstin M Lyon, Elizabeth M Nix, y Rebecca K. Shrum, *Introduction to Public History: Interpreting the Past, Engaging Audiences*. (Maryland: Rowman & Littlefield, 2017), 2.

⁹ Barbara Franco, “Public History and Memory: A Museum Perspective” *The Public Historian* vol. 19 no.2 (2017), 65. (TDA)

¹⁰ Hilda Kean y Paul Martin. *The Public History Reader*. (London, Routledge, 2013), xiii.

¹¹ Paul Ashton y Hilda Kean. “Introduction”, *People and their Pasts and Public History* (London, Palgrave Macmillan, 2013), 1-2.

¹² Faye Sayer, *Public History: a practical guide*. (London: Bloomsbury Publishing Plc, 2019), 4.

las diferencias entre definiciones, señalando que mientras algunos la consideran “un proceso de producción que enfatiza la relación cercana entre educación y práctica. Otros la ven como un proceso de traducción, mediación y popularización [de la historia]”¹³. Thomas Cauvin encuentra un equilibrio resumiendo gran parte de lo mencionado hasta ahora en una definición de Historia Pública sujeta a tres énfasis particulares: la comunicación de la historia a audiencias no académicas, la participación pública en la construcción del conocimiento y la aplicación del método histórico a problemáticas actuales¹⁴.

1.2 Sobre la Historia Pública en Colombia

En la esfera nacional, Daniela Torres-Ayala considera que la Historia Pública consiste en un acercamiento desde la disciplina histórica a diferentes poblaciones para democratizar el conocimiento a través de esfuerzos colaborativos por crear diálogos entre las diferentes interpretaciones del pasado¹⁵. Por su parte, Sebastián Vargas y Amada Pérez la definen como una forma de investigación, intervención y narración histórica “que se pre-ocupa por las producciones de sentido sobre el pasado originados por fuera de la academia”¹⁶.

En estos planteamientos el aspecto de la participación pública, tiene un papel imprescindible que va de la mano con las necesidades de la coyuntura que atraviesa Colombia en la búsqueda de la resolución del conflicto interno armado, en función de las comunidades más vulnerables y perjudicadas. Esta coyuntura se presenta como un terreno fértil¹⁷ para discusiones sobre la utilidad de la historia en el presente y el desarrollo de programas y proyectos que hagan uso de las herramientas del campo para el beneficio de estas comunidades. Bajo el reto actual de construcción de paz, la historiadora Catalina Muñoz considera que es urgente que, como historiadores, nos involucremos y nos hagamos relevantes al presente¹⁸. En el mismo sentido,

¹³ James Gardner y Paula Hamilton. *The Oxford Handbook of Public History*, 2. (TDA)

¹⁴ Cauvin, “The Rise of Public History”, 4.

¹⁵ Daniela Torres-Ayala, “Historia pública. Una apuesta para pensar y repensar el quehacer histórico”, *Historia y Sociedad*, no. 38 (2020): 231.

¹⁶ Amada Carolina Pérez Benavides y Sebastián Vargas Álvarez, “Historia Pública e investigación colaborativa: perspectivas y experiencias para la coyuntura actual colombiana”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* vol.46 no.1 (2019): 301.

¹⁷ Pérez Benavides y Vargas Álvarez, 325.

¹⁸ Muñoz, 32.

Vargas y Pérez plantean que la Historia Pública en la actualidad colombiana se encuentra imbricada con las maneras de abordar su pasado traumático para “comprenderlo, [y], ante todo, para no generar nuevas exclusiones, violencias y victimizaciones”¹⁹.

Según lo anterior, los conceptos de diálogos horizontales, democratización del conocimiento e investigación colaborativa, caracterizan la naturaleza de la Historia Pública en Colombia, cuyo propósito es la elaboración y apropiación de una memoria histórica que le dé visibilidad a las narrativas de víctimas y grupos sociales marginados, para contribuir a su sentido de identidad, pertenencia y ciudadanía²⁰; e insertarlas dentro de una narrativa nacional que refleje con mayor fidelidad los matices de la complejidad de un conflicto de seis décadas. Así pues, los historiadores públicos en Colombia deben trabajar no como “detentores de la verdad [si no] como intérpretes que buscan, a través de métodos y teorías explícitas, interpelar a las sociedades de las que hacen parte y dejarse interpelar por ellas, con base en las preguntas que estas le plantean al pasado a partir de las problemáticas y las tensiones del presente”²¹.

1.3 Sobre la Historia Pública Digital

El *giro digital* implicó nuevas oportunidades y retos para la Historia Pública. Serge Noiret, señaló que desde la aparición de la Web 2.0 la historia y la memoria han dejado de ser un derecho único de los historiadores²², generando así interrogantes respecto al futuro de la historiografía²³. Junto con Stefania Gallini, señaló además, que el impacto del internet sobre la historia se evidencia de tres maneras: en la investigación, con la aparición de herramientas que optimizan los métodos tradicionales de investigación; en la comunicación, con la aparición de una plataforma global que posibilita una divulgación masiva, y finalmente, en la forma en cómo se desdibujan y resignifican

¹⁹ Pérez Benavides y Vargas Álvarez, 300.

²⁰ Torres-Ayala, 242.

²¹ Pérez Benavides y Vargas Álvarez, 305.

²² Serge Noiret, “Historia digital e Historia Pública”, en *Contemporary History in the Digital Age*, editado por Serge Noiret (Bruselas: Peter Lang, 2013), 77.

²³ Noiret, “Historia digital e Historia Pública”, 57.

las figuras de autor y lector en la medida que el historiador pierde el acceso exclusivo a las fuentes primarias²⁴.

La Historia Digital, se basa en el uso de los medios digitales y la informática para analizar el conocimiento histórico, facilitar su consulta²⁵ y ampliar la accesibilidad a las fuentes. Sin embargo, lo anterior no implica interactividad con el público, de manera que no todos los proyectos de Historia Digital son de Historia Pública²⁶.

La Historia Pública Digital, amalgama estos dos subcampos: las herramientas y medios digitales, con el objetivo de colaborar e interactuar con audiencias no académicas. En esa medida los investigadores han señalado que el alcance de la Web 2.0 ha sido transmitir ideas sobre la historia a una innumerable cantidad de personas de todo el mundo, conectándolas como nunca antes²⁷. Nicolás Quiroga, por ejemplo, llama la atención sobre los blogs, que facilitan la divulgación y la velocidad de distribución frente a los procesos tradicionales de edición.²⁸ Con argumentos similares Noiret destacó las redes sociales, puesto que pueden ser consideradas “pieza clave para la interacción entre los historiadores públicos, como mediadores, y las comunidades”²⁹. Bruno Carvalho, finalmente, considera que las redes sociales proporcionan audiencias heterogéneas con una particular disposición y facilidad para interactuar y además son un fenómeno histórico en sí mismo, y en esa medida son “tanto fuente como objeto de estudio para el historiador”³⁰.

1.4 Sobre la Historia Pública Digital en Colombia

En Colombia, las investigaciones sobre proyectos de Historia Pública Digital son limitadas. Vargas y Pérez dedican unas páginas de su artículo, reseñando algunos de los proyectos digitales,

²⁴ Stefania Gallini y Serge Noiret, “La historia digital en la era del Web 2.0. Introducción al dossier Historia digital” *Historia Crítica* no. 43 (2011), 17.

²⁵ Cauvin, *Public History: A Textbook of Practice*, 177.

²⁶ Cauvin, *Public History: A Textbook of Practice*, 178.

²⁷ Meg Foster, “Online and Plugged In? Public History and Historians in the Digital Age”. *Public History Review* 21 (2014):15. (TDA)

²⁸ Nicolás Quiroga, “Blogs de historia: usos y posibilidades”. *Historia Crítica* no. 43 (2010), 75.

²⁹ Serge Noiret, “Trabajar con el pasado en internet: la historia pública digital y las narraciones de las redes sociales”, *Ayer Revista de Historia Contemporánea* 110 (2018):113. (TDA)

³⁰ Bruno Leal Pastor de Carvalho, “História Pública e redes sociais na internet: elementos iniciais para um debate contemporâneo”. *Transversos: Revista de História* 7, no. 07 (2016): 44. (TDA)

solo uno de ellos referente al conflicto interno armado. Jairo Antonio Melo, quien realizó una ponencia en el congreso de Historia Pública Internacional (Bogotá, 2016), escribió un artículo inédito titulado “*Hackeando la paz. La Historia Pública Digital de la paz en Colombia*”, en el que explica algunas estrategias a través de las cuales se puede involucrar al público en la narrativa de su propia historia de paz y enriquecer el conocimiento colectivo del conflicto en Colombia, entre las que destaca la lectura colaborativa, las explicaciones de la violencia desde la perspectiva de la larga duración y del conflicto desde la corta duración. Identifica además, proyectos como Verdad Abierta y Rutas del Conflicto, como iniciativas que denotan “el esfuerzo de académicos altamente cualificados con el apoyo institucional del gobierno y de organizaciones internacionales”³¹. Respecto a las explicaciones de larga duración Melo argumenta que “una perspectiva a largo plazo podría aportar un nuevo enfoque público a la historia de la paz y los conflictos en Colombia, sin perder la perspectiva micro histórica que necesita el proceso de justicia de transición, reconciliación y acuerdos de paz”³². Por último, el autor expone una iniciativa personal que tiene por nombre *Hacking the Peace*, la cual consiste en una plataforma multimedial para la construcción colaborativa de la historia de la paz de Colombia.

1.5 Fundamentos teórico metodológicos de la investigación

Las aproximaciones conceptuales revisadas anteriormente, permiten reconocer los puntos fundamentales para hablar de Historia Pública e Historia Pública Digital. Estas características también permiten identificar proyectos que, a pesar de no ser planteados desde dichos campos, comparten las metas y los medios para alcanzarlas. Este tipo de proyectos son los que abundan en Colombia, sin embargo, su existencia es indicativa de un verdadero interés por generar diálogos sobre el pasado a través del internet que, a fin de cuentas, es de lo que se trata la Historia Pública Digital.

Este artículo entiende la Historia Pública como una forma de investigación y praxis que comunica conocimientos históricos e involucra a públicos no académicos en la reflexión y creación

³¹ Jairo Antonio Melo, “Hacking the peace, Digital Public History of peace in Colombia” https://www.academia.edu/26902697/Hacking_Peace._Digital_public_history_of_peace_in_Colombia, 6 (TDA)

³²Melo, 8. (TDA)

de sus propias narrativas históricas, haciendo de ellas un conocimiento accesible y útil. Los tres énfasis propuestos por Cauvin³³: comunicación, participación y aplicabilidad, son los vectores principales de la definición propuesta al ser lo suficientemente abiertos para permitir un gran rango de prácticas, y al mismo tiempo proveer una delimitación clara y concisa. Esta definición también toma en consideración la aproximación de Kean y Martin³⁴ en el posicionamiento central del público en relación a la producción del conocimiento. Por último, los conceptos de accesibilidad y utilidad, caracterizan la naturaleza de la Historia Pública: Cauvin reitera que “el concepto de utilidad está en el centro de la Historia Pública”³⁵, mientras que el concepto de accesibilidad, es un complemento al rol central que tiene la relación del público con su historia, y hace hincapié en la propuesta de Franco³⁶, sobre una historia que sea con y para el público, de tal manera que el contenido de los proyectos debe poder ser consultado con facilidad por quienes participaron en su construcción, tanto por el lenguaje utilizado como por el medio para acceder.

La accesibilidad es aún más pertinente en la Historia Pública Digital, pues se presenta como una de las ventajas del internet, pero no significa que cualquier información historiográfica publicada allí sea Historia Pública. Por un lado, como indica Foster, aún existe un acceso bastante restringido a las publicaciones académicas³⁷, por otro, muchos proyectos digitales no son pensados para un público amplio, al corresponder a herramientas digitales para investigaciones profesionales, conversaciones especializadas o simplemente proyectos que responden a la necesidad de audiencias reducidas³⁸. Estos son los parámetros que se tendrán en cuenta para la búsqueda e identificación de proyectos de Historia Pública Digital sobre el conflicto interno armado colombiano. La información necesaria será recolectada desde las plataformas correspondientes, al igual que por medio de entrevistas con uno o varios integrantes de cada proyecto

³³ Cauvin, “The Rise of Public History”, 4

³⁴ Kean y Martin, xiii.

³⁵ Cauvin, *Public History: A Textbook of Practice*, 13.

³⁶ Franco, 65.

³⁷ Foster, 7-8.

³⁸ Cauvin, *Public History: A Textbook of Practice*, 177.

Categorías de Análisis

Una vez identificados los proyectos, el análisis se ejecutará a partir de cuatro categorías:

Carácter del proyecto

En primer lugar, se identifican los parámetros generales que componen y distinguen su naturaleza: origen, misión, plataformas en uso, líneas de investigación o subproyectos, composición del equipo y métodos de financiación.

Aspectos de Historia Pública

A continuación, se indagará en cada uno de los tres vectores principales de la Historia Pública para conocer los procesos y mecanismos llevados a cabo para el funcionamiento de estos aspectos.

Comunicación: hace referencia a la producción y divulgación de conocimientos históricos en forma de contenido educativo. En este sentido, el objetivo es conocer su proceso de producción: desde la elección de temas hasta el proceso de redacción. El énfasis que Lyon, Nix y Shrum ponen en el método histórico como punto de inicio de cualquier tipo de investigación a través del cual asignamos significado al pasado³⁹, sugiere que es importante explorar la utilización de elementos tradicionales del método histórico en el desarrollo investigativo de los proyectos. Se busca conocer también, a qué fuentes recurren y cómo estas influyen la elección de temas.

³⁹ Lyon, Nix, y Shrum, 2.

Colaboración: también referida como participación, hace referencia al lugar que debe ocupar el público en relación a la producción del conocimiento. En la literatura anglosajona, a menudo se suele definir como *engagement* al ser un concepto que invoca un grado de intervención mayor a *participation*. Cauvin considera que el *engagement* no debería estar limitado solamente a la retroalimentación del público, si no que la audiencia puede contribuir en la formación de preguntas y aproximaciones históricas en los proyectos⁴⁰. En este sentido, el objetivo es conocer los mecanismos por los cuales se hace posible que el público interactúe con el contenido y haga parte de su proceso de producción. Por último, también se tendrá en cuenta el concepto de autenticidad de Faye Sayer entendido como “la negociación entre la compleja yuxtaposición entre hechos y ficción, verdades y mentiras, lo que se recuerda y lo que se olvida”⁴¹, es decir el esfuerzo por reconciliar y hacer puentes entre las memorias individuales (lo subjetivo) y un conocimiento colectivo crítico y contextualizado (lo objetivo).

Aplicabilidad: La aplicabilidad hace referencia a la utilidad que se le puede dar a los conocimientos históricos que se buscan divulgar. Esta utilidad, a menudo alude al impacto que puedan tener en nuestro entendimiento del presente, de manera que está asociado a los esfuerzos que hagan los proyectos por enmarcar su contenido histórico en las realidades actuales que afrontan diferentes comunidades del país. De esta forma, el objetivo es conocer sus posturas sobre la utilidad del conocimiento que producen y divulgan en sus proyectos.

Alcances e impacto

A partir de las dos primeras categorías, junto con lo expresado en las entrevistas, se busca identificar de manera general las fortalezas, logros y consecuencias positivas que proyectos como los analizados han obtenido desde su creación, con el fin de brindar un diagnóstico preliminar del desarrollo de este campo en Colombia: cómo luce la Historia Pública Digital en este contexto, lo que funciona y a lo que responde.

Límites y retos

⁴⁰ Cauvin, *Public History: A Textbook of Practice*, 178.

⁴¹ Sayer, 35.

Igualmente, como parte del mismo diagnóstico preliminar se busca dictaminar de forma general las debilidades, obstáculos y desafíos, retrasando o remodelando su desarrollo. Identificar lo anterior es clave para visualizar las necesidades y problemáticas a resolver, al igual que pueda ilustrar mejor la razón de la ausencia de historiadores en este tipo de proyectos.

2. Contexto Histórico: un breve resumen del conflicto interno armado colombiano

El proceso de paz iniciado en Colombia durante el 2011, fue un catalizador en prácticas históricas como la Memoria, la Historia del Tiempo Presente y la Historia Pública, al dejar en evidencia la necesidad de repensar el pasado nacional a través de la reformulación y creación de nuevas narrativas orientadas hacia la reivindicación de las víctimas. Es por esto que resulta natural analizar el estado de la Historia Pública Digital en Colombia, a partir de proyectos que giren en torno al gran eje temático del conflicto interno armado.

Desde sus orígenes como nación independiente, Colombia ha tenido múltiples conflictos internos que han marcado su historia, su desarrollo y su identidad nacional. El periodo conocido como «La Violencia» (1948-1962), marca el antecedente directo más importante para el conflicto de interés de esta investigación. Este consistió en el estallido de las fricciones bipartidistas entre conservadores y liberales, que tras el asesinato del candidato liberal Jorge Eliecer Gaitán en 1948 y los disturbios ocurridos en la capital ese 9 de abril conocido como el “Bogotazo”, desencadenaron violentas confrontaciones alrededor de todo el país, tanto en las elites gobernantes que competían por implantar su propio modelo de modernización, como en el resto de la población en donde la radicalización llevó a un sectarismo localista⁴². Aunque no fue proclamada como guerra civil, llegó a tomar ese carácter con la organización de guerrillas liberales y guerrillas (conservadoras) de la paz, las cuales eventualmente se desmovilizaron, no obstante, dejaron la semilla para la formación de posteriores fuerzas insurgentes y contrainsurgentes.

La formación de las guerrillas izquierdistas en la década de los sesenta marcó el inicio del conflicto interno armado al que nos referimos en esta investigación y que hace alusión a “la lucha insurreccional de organizaciones guerrilleras cuyo fin es transformar revolucionariamente el orden

⁴² Marco Palacios y Frank Safford, “La violencia política en la segunda mitad del siglo XX”, en *Colombia: país fragmentado, sociedad dividida, su historia* (Bogotá: Ediciones Uniandes, 2011), 494.

social y el Estado que lo protege y la respuesta de los institutos castrenses y de organizaciones paramilitares”⁴³. La formación y ascenso de poderes insurgentes como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército Nacional de Liberación (ELN) y el Ejército Popular de Liberación (EPL) representó una amenaza para el Statu quo, por lo que, desde sus etapas embrionarias, el Estado estuvo atento a combatirlos, logrando descomponer algunas de las iniciativas más débiles, pero consolidando otras. El fortalecimiento de estas organizaciones vino de la mano de la utilización incremental de métodos de financiación delictivos como extorsión, secuestro y reclutamiento de menores o campesinos desempleados, lo que paulatinamente transformó el carácter inicial de sus proyectos revolucionarios, de tal manera que “la injusticia [dejó] de ser la explicación de la violencia y [pasó] a ser la justificación de la lucha armada por grupos que pretendían hablar en nombre de las masas”⁴⁴.

En la década de los setenta, las guerrillas continuaron creciendo: las FARC abrió más frentes y llegó a 4.000 combatientes, mientras el ELN se benefició financieramente con la apertura de pozos petroleros en Arauca⁴⁵. En respuesta a este crecimiento empezaron a figurar en el escenario grupos armados de contrainsurgencia financiados por civiles, conocidos como paramilitares. Estos últimos aparecieron con más claridad como un actor activo en el conflicto interno armado entre 1977 y 1978, cuando se organizaron en el Magdalena Medio para respaldar a terratenientes y políticos locales, objetivos frecuentes de ataques guerrilleros⁴⁶. En la misma década el incremento en la demanda internacional de marihuana, abrió la puerta al masivo procesamiento y tráfico de cocaína, e ingresaron al país abrumadoras cantidades de dinero con las que los narcotraficantes financiaron el paramilitarismo, para defender sus intereses.

Paramilitarismo y narcotráfico modificaron el escenario: las guerrillas izquierdistas pasaron de ser la mayor amenaza en los sesenta, a ser una más de las formas de violencia que padecía el país en los años ochenta⁴⁷. Esta década presentó junto con la posterior, un gran declive en el orden público nacional, la expansión de la criminalidad organizada, un aumento masivo en la tasa de homicidios⁴⁸ y la explosión de las fricciones entre los diferentes actores, dejando profundos

⁴³ Palacios y Safford, 505.

⁴⁴ Jorge Orlando Melo, *Historia mínima de Colombia* (Madrid: Turner Publicaciones S.L., 2017), 259.

⁴⁵ David Bushnell, *Colombia, una nación a pesar de sí misma* (Bogotá: Editorial Planeta Colombiana S. A., 2012), 360.

⁴⁶ Melo, 262.

⁴⁷ Palacios y Safford, 512.

⁴⁸ Bushnell, 357.

traumas en las poblaciones menos privilegiadas del país. La prosperidad del negocio de la coca durante los ochenta desembocó en un fuerte enfrentamiento entre el Estado y los Carteles de Medellín y Cali, que escaló rápidamente llevando al asesinato de figuras como el candidato liberal Luis Carlos Galán (1986) y de civiles como en el vuelo de Avianca (1989).

El paramilitarismo continuó ganando respaldo de políticos locales, terratenientes, militares y narcotraficantes que se oponían a los acuerdos de paz propuestos por diferentes gobiernos⁴⁹. Entre 1984 y 1990 tuvieron lugar decenas de masacres de simpatizantes no armados de la izquierda: poblaciones campesinas⁵⁰, dirigentes sindicales, organizaciones de la defensa de los DDHH, o profesores⁵¹.

A comienzos de la década de los 90, con la desmovilización de múltiples guerrillas secundarias, como el M-19 y el EPL y el establecimiento de una nueva Constitución orientada a la defensa de los DDHH, todo parecía indicar que el conflicto se estaba disipando. No obstante, la violencia política seguía cobrando víctimas: de 1990 a 1999, fueron más de 260.000⁵² las personas asesinadas, y más de un 1'500.000 las forzadas a desplazarse entre 1995 y el 2000⁵³. Tras la muerte de Pablo Escobar en 1993, la violencia relacionada al narcotráfico disminuyó, pues el Cartel de Cali nunca le apostó a la confrontación armada contra el Estado⁵⁴. El paramilitarismo, por su parte, continuó en ascenso y ganó legitimidad frente a una guerrilla que cada vez se alejaba más de sus ideales revolucionarios convirtiéndose en “una empresa militar de combatientes a sueldo”.⁵⁵

Álvaro Uribe Vélez ganó las primeras elecciones del siglo XXI (2002-2010) con la promesa de enfrentar efectiva y militarmente a las guerrillas comunistas, en oposición a quienes proponían salidas negociadas al conflicto⁵⁶. Durante su primer gobierno mejoró en general las condiciones de orden público, la seguridad en municipios y carreteras y rebajó las tasas de secuestro, lo que le granjeó su reelección⁵⁷. No obstante, el segundo gobierno estuvo marcado por escándalos de

⁴⁹ Melo, 263.

⁵⁰ Melo, 267.

⁵¹ Marco Palacios, “Legitimidad elusiva”, en *Entre la legitimidad y la violencia* (Bogotá: Editorial Norma, 2003), 284.

⁵² Palacios y Safford, 512.

⁵³ Palacios, 450.

⁵⁴ Bushnell, 377.

⁵⁵ Palacios y Safford, 515.

⁵⁶ Melo, 275.

⁵⁷ Bushnell, 415.

corrupción como la inserción de paramilitares en sectores del poder, conocido como parapolítica⁵⁸, el uso de prácticas ilegales que llegaron “esta vez a niveles insólitos”⁵⁹ dentro de las Fuerzas Armadas, como el asesinato de inocentes para hacerlos pasar por guerrilleros a cambio de beneficios económicos o de otras índoles, las generosas negociaciones de paz que se hicieron con los paramilitares (iniciadas el 2 de julio de 2004)⁶⁰ y la pasividad frente la formación de nuevos grupos paramilitares⁶¹. Al final del segundo mandato, la confianza y el respaldo público fueron disminuyendo, al igual que lo hizo la efectividad de la lucha contra las FARC⁶².

Juan Manuel Santos, sucesor de Uribe (2010-2018) retomó la ruta de las negociaciones con las FARC para la terminación del conflicto en consideración a que esta continuaba en crecimiento en algunas regiones como el Bajo Cauca, Norte de Santander, norte de Antioquia, Arauca y Caquetá⁶³. Los diálogos se llevaron a cabo de 2011 a 2016 -pese a la oposición del uribismo-, argumentando que el conflicto interno armado se debía a profundas desigualdades sociales y de distribución de tierras. Los diálogos concluyeron en agosto de 2016 con la firma de un acuerdo de paz, a pesar de los sentimientos encontrados y poco respaldo de algunos sectores de la población.

La intención gubernamental de superar integralmente el conflicto bajo la premisa de verdad, justicia, reparación y no repetición, vinculó por primera vez la memoria, como una herramienta oficial para la investigación social de la violencia y el acompañamiento de las víctimas, a partir de la creación de instituciones gubernamentales como el Centro Nacional de Memoria Histórica y la Jurisdicción Especial para la Paz. En este contexto, la Historia Pública apareció como una propuesta que ampliaba las posibilidades y el impacto que los estudios históricos podrían tener en el presente.

⁵⁸ Fernán E. González, “Entre la guerra y la paz: de Betancur a Santos” en *Poder y violencia en Colombia*. (Bogotá: Odecofi-Cinep, 2014): 448.

⁵⁹ Melo, 276

⁶⁰ González, 452.

⁶¹ González, 481.

⁶² Melo, 278.

⁶³ González, 484.

3. La Historia Pública Digital en Colombia hoy

3.1 Búsqueda e identificación de los proyectos

La búsqueda de los proyectos se realizó de manera empírica, al no contar con una estrategia metodológica estandarizada para este tipo de investigación. Para esto se creó una cuenta de Instagram y Twitter dedicada a explorar y seguir por un par de años a instituciones, hashtags, proyectos relativos a memoria, historia, conflicto armado y Derechos Humanos.

Se identificaron preliminarmente alrededor de 30 proyectos. Muchos de estos fueron descartados rápidamente al no contener un componente colaborativo. Una cantidad significativa de proyectos también fueron descartados al no contar con un componente histórico, siendo principal o exclusivamente de activismo social, periodismo de actualidad u opinión.

Finalmente, de los restantes se procedió a elegir una muestra de proyectos representativos en base a la complejidad de su desarrollo, a la constancia de sus publicaciones y a la disponibilidad para ser entrevistados, estos fueron: *Hacemos Memoria*, *Rutas del Conflicto* y *Diario de Paz*. Adicionalmente, este análisis también contendrá una iniciativa inactiva titulada: *Hacking the Peace*, que se consideró fundamental al ser el único planteado originalmente desde la Historia Pública Digital, bajo el tema de conflicto interno armado colombiano.

3.2 Caracterización de los proyectos

A pesar de contar con una temática y propósito similar los cuatro proyectos seleccionados tienen caracteres y aproximaciones diferentes:

Rutas del Conflicto, desde 2014 (en adelante *RDC*) es un medio de comunicación enfocado en la visualización de datos e investigaciones periodísticas y en dar visibilidad a las voces de las víctimas.

Diario de Paz, desde 2017 (en adelante *DDP*) es un proyecto que se basa en la escritura y lectura para generar espacios de discusión y reflexión constructiva en torno la cultura de la paz.

Hacemos Memoria, desde 2017 (en adelante *HM*) es un proyecto en clave de memoria que investiga y genera diálogos sobre el conflicto interno armado y su transformación, a través del periodismo participativo.

Hacking the Peace, durante el 2014 (en adelante *HTP*) fue una iniciativa del historiador Jaime Melo, referenciado en el balance, que se trataba de un sitio multimedia construido colaborativamente en torno a una narrativa que permitiera entender el proceso histórico de larga duración del conflicto armado en Colombia.

Los cuatro proyectos se originaron en medio de los procesos de paz. DDP y HTP surgen de inquietudes personales, Koleia Bungard, periodista y creadora de DDP, lo expresó como una “obligación moral de entender lo que había pasado [en Colombia]”⁶⁴ y de hacer algo con el curso que tomó sobre construcción de paz en la Universidad de Antioquia (UdeA). Para Melo, se trató “de hacer algo más allá de lo normal”⁶⁵ con su carrera en Historia; ya había lanzado otro proyecto llamado *Historia Abierta*, que intentaba ser una manera de vincular a historiadores, pero tras conocer a la Historia Pública, se interesó en hacer algo para una audiencia más amplia.

Por el contrario, Hacemos Memoria y Rutas del Conflicto surgen en contextos grupales y académicos, el primero surgió de unos talleres para ayudar a víctimas a crear su propio relato dirigidos por la profesora Patricia Nieto entre 2007 y 2010, para el 2014 con el apoyo del centro alemán DW Akademie y la UdeA, se organizaron como Hacemos Memoria, inicialmente haciendo asesorías y talleres para la producción de contenido periodístico, sin embargo, para el 2017 inician su proyecto digital porque en palabras de Víctor Casas, coordinador actual del proyecto, “estábamos en el municipio de Granada, de Sonsón y en Medellín diciéndole a la gente cómo hacer

⁶⁴ Entrevista de Juliana Chaparro a Koleia Bungard, 10 de agosto de 2021.

⁶⁵ Entrevista de Juliana Chaparro a Jairo Antonio Melo, 26 de julio de 2021

periodismo en clave de memoria pero nosotros no estábamos haciéndolo, estábamos enfocados era en enseñar”⁶⁶. RDC comparte similitudes en este sentido, pues nace como una iniciativa del profesor Oscar Parra Castellanos de la Universidad del Rosario bajo “la necesidad de empezar a documentar e investigar todas aquellas voces de víctimas del conflicto armado que no habían sido escuchadas o que de pronto desde los medios de comunicación tradicionales no le estaban dando tanta prioridad”⁶⁷.

Los proyectos activos cuentan con perfiles en Instagram, Facebook, Twitter y YouTube, al igual que con una página web que permiten mostrar mejor la complejidad de los proyectos, en donde se integran y profundizan los contenidos de las redes, incluyendo mayor volumen de información y funcionando a su vez como repositorios, intención que se tenía de igual manera para Hacking The Peace. No obstante, las redes sociales cumplen un rol crucial dada la cantidad de movimiento que generan: para RDC son como el gancho o los puntos de diseminación primarios por los cuales llegan a mucha más gente⁶⁸, mientras que HM considera que la información hoy en día se consume de una manera más inmediata y gran parte de las personas prefieren y quedan satisfechas con el formato concreto de las redes sociales⁶⁹.

Los proyectos activos tienen diferentes líneas o subproyectos tanto dentro de la web como fuera del mundo digital. RDC contiene visualizaciones cartográficas como “Yo Sobreviví”, *especiales* como “Las Voces del Catatumbo” y portales como “Ríos de Vida y Muerte”. Este proyecto también lleva a cabo charlas y talleres presenciales sobre el periodismo de paz y tiene un semillero en la Universidad del Rosario⁷⁰. DDP cuenta con un club de lectura en Facebook y tiene dos actividades que van más allá del blog: un *escrituración* y un *memoratorio*⁷¹. HM inició fuera de la web, entonces cuentan con cuatro líneas de trabajo externas a la web: asesorías de comunicación, debates públicos, investigación académica y procesos de formación, entre ellos 4 diplomados con la UdeA. En la página web cuentan con 4 categorías en el contenido: el conflicto, el posacuerdo, las voces y las memorias, y también un podcast llamado “Sin tapabocas” y un portal sobre la pandemia titulado “Voces: un relato coral de la pandemia en la cuenca amazónica”.

⁶⁶ Entrevista de Juliana Chaparro a Víctor Casas y Yhoban Hernández, 10 septiembre de 2021.

⁶⁷ Entrevista de Juliana Chaparro a Fernanda Barbosa, Silvia Corredor y Santiago Luque, 6 de octubre de 2021.

⁶⁸ Entrevista a Fernanda Barbosa, Silvia Corredor y Santiago Luque.

⁶⁹ Entrevista a Víctor Casas y Yhoban Hernández

⁷⁰ Entrevista a Fernanda Barbosa, Silvia Corredor y Santiago Luque.

⁷¹ Entrevista a Koleia Bungard

En cuanto a equipos de producción, tanto Rutas, como Diario y Hacemos Memoria son esfuerzos colectivos. Aunque DDP empezó solo con Koleia, a medida que fue creciendo, también fueron llegando personas interesadas en colaborar con el detrás de escenas y actualmente cuenta con un equipo de alrededor de 8 personas. RDC y HM cuentan con equipos un poco más robustos, ambos proyectos tienen un equipo central que oscila entre 13 y 20 periodistas quienes dirigen, coordinan, editan y producen para las diferentes líneas activas, y un grupo de apoyo secundario conformado por pasantes, estudiantes de semillero o profesionales de otras disciplinas. Melo considera claves este tipo de vinculación con instituciones y la formación de equipos, pues de otra manera una iniciativa puede quedar en el punto de ánimo individual⁷² y no trascender del experimento como fue el caso con Hacking The Peace.

Los métodos de financiación son tres modalidades diferentes con algunos puntos en común, aunque RDC y HM están vinculadas y reciben apoyo logístico de la Universidad del Rosario y la UdeA respectivamente, su financiación proviene de fuentes externas: HM es financiado desde el 2014 por la entidad alemana quien patrocina sus procesos de formación, a partir de la cual han logrado optimizar los recursos para poder sostener el proyecto digital. A veces recurre a convocatorias con diferentes instituciones del país para ejecutar otros subproyectos; Este método es el principal en la financiación de RDC, lo que implica que no tienen una entrada fija de dinero sino que funcionan por proyectos respaldados por convocatorias que ganen, o alianzas que hagan con otras instituciones, en adición también han recurrido al *crowdfunding*⁷³ en plataformas como Vaki, en donde su audiencia los puede apoyar; El trabajo del equipo en DDP es casi del todo voluntario, salvo por un editor que pagan con lo recaudado de aportes de la audiencia; también han recurrido a aplicar a convocatorias con la alcaldía, y de esta manera ha podido ejecutar subproyectos como el *memoratorio*.

⁷² Entrevista a Jairo Antonio Melo

⁷³ Recaudación de fondos en línea para financiar a un proyecto, creador o producto.

3.3 Aspectos de Historia Pública en los proyectos

3.3.1 Comunicación

Si bien, todos los proyectos están vinculados al tema del conflicto interno armado, el enfoque de HM y RDC es el de los Derechos Humanos en Colombia. HM parte de eventos actuales, prioriza historias que no hayan sido contadas y sea importante darles un espacio. RDC y DDP, por el contrario, afirman no apegarse mucho a la coyuntura, RDC trabajando más en función de un *slow-journalism*⁷⁴ y DDP del contenido que reciben de su audiencia.

HM y RDC funcionan a partir de un consejo de redacción que puntualiza los temas, el enfoque y fuentes a ser utilizadas y asigna a un individuo o a un grupo dependiendo de si es una nota, un artículo o un subproyecto de largo aliento. El proceso de producción del contenido detrás de Diario de Paz es más directo: se filtran, revisan y editan los artículos recibidos y se procede a su publicación⁷⁵, por ende, su formato es más sencillo y se podría argumentar que consiste en un valioso ejercicio de recolección de fuentes orales. En HM y RDC, las fuentes orales también están presentes como parte del repertorio a consultar y de los procesos de co-creación que llevan a cabo. En adición, ambos proyectos hacen uso de fuentes judiciales, bibliografía académica y de estudios gubernamentales⁷⁶, y RDC incluye la consulta de archivos hemerográficos, y archivos personales de las víctimas⁷⁷. Los dos hacen hincapié en la búsqueda y contrastación de diferentes fuentes como parte de sus procesos investigativos, algo que comparten con el método histórico. Igualmente, Melo consideraba la contrastación como esencial para construir una panorámica lo más amplia y completa posible en *Hacking The Peace* que integrara todos los ángulos y actores del conflicto⁷⁸. Este proyecto también buscaba desarrollar sus contenidos en torno a preguntas problemáticas que

⁷⁴ Periodismo lento, de mayor calidad y profundidad en los reportajes.

⁷⁵ Entrevista a Koleia Bungard

⁷⁶ Entrevista a Víctor Casas y Yhoban Hernández

⁷⁷ Entrevista a Fernanda Barbosa, Silvia Corredor y Santiago Luque.

⁷⁸ Entrevista a Jairo Antonio Melo

le permitieran al lector enfrentarse con las fuentes y sacar sus conclusiones de manera crítica y guiada.

La redacción del contenido también es clave en la divulgación. Melo reconoce la labor de llevar cosas complejas a un plano básico y atractivo como una experticia en sí misma, difícil de ganar para un historiador; Por su parte Yhobán Hernández, editor y gestor de formación de Hacemos Memoria considera que: “desde el periodismo se aprende a redactar de manera concisa, organizada y directa fijando la información principalmente en el título, en la entradilla y el primer párrafo para atrapar al lector o al menos dejarlo con lo más importante”⁷⁹. DDP opina que se trata de ajustarse a la audiencia y le apunta a generar contenidos para un público lector básico, pero como expresa Koleia “esa simplicidad en la elaboración de los contenidos, no es simplicidad del contenido, ósea el contenido es rico, pero está escrito para un pelado de octavo”⁸⁰. De forma similar, RDC procura escribir para una audiencia amplia no especializada, de tal manera que “cualquier persona que pueda leer esto, lo entienda y dimensione qué es lo que está pasando”⁸¹. Por otro lado, el contenido que coproducen con comunidades con bajo acceso al internet, se ha intentado llevar de forma impresa para asegurar su accesibilidad.

3.3.2 Colaboración

Hacking the Peace tenía la intención de ejecutar dos fases para posibilitar la colaboración: la primera, foros y cajas de comentarios para recibir retroalimentación; la segunda, más interactiva con la posibilidad de crear, expandir y editar contenido colectivamente bajo ciertos parámetros de filtración. La colaboración en *Diario de Paz* es la piedra angular del proyecto, con la que se busca mostrar la historia de “el país alterno, el que se ahoga en esos otros medios, que es el de las voces de los colombianos de a pie que hablan de temas muy valiosos”⁸². El proyecto cuenta con una sección en su página llamada “Escribe con nosotros”, allí se pone a disposición de los participantes un formato para enviar los artículos que eventualmente pueden ser publicados, al igual que un club

⁷⁹ Entrevista a Víctor Casas y Yhoban Hernández

⁸⁰ Entrevista a Koleia Bungard

⁸¹ Entrevista a Fernanda Barbosa, Silvia Corredor y Santiago Luque.

⁸² Entrevista a Koleia Bungard

de lectura en Facebook con 6000 integrantes en donde se reflexiona colectivamente a través de piezas literarias sobre el conflicto y la paz en Colombia.

Por su parte, Hacemos Memoria lleva a cabo procesos de periodismo participativo en donde se le da un acompañamiento a las comunidades en la investigación y reconstrucción de sus memorias para, posteriormente, coproducir una pieza periodística que puede ser desde líneas de tiempo hasta artículos. Asimismo, HM ejecuta proyectos en colaboración con otras disciplinas o periodistas de otras entidades, como es el caso del proyecto *“Voces: un relato coral de la pandemia en la cuenca amazónica”*. Rutas del Conflicto, lleva a cabo procesos similares de reconstrucción de memoria a manera de talleres, los cuales a menudo resultan en Especiales para la página web, pero también se procura insertar las narrativas generadas en estos procesos a los proyectos más coyunturales, por ejemplo en el portal “Ríos de Vida y Muerte” tiene un componente de co-creación con las familias de los desaparecidos para reconstruir sus historias, y un componente técnico e investigativo que busca explicar cómo se da la desaparición en los ríos. La página web también incluye una sección llamada “Tu memoria cuenta” en donde la audiencia puede enviar sus historias o contenidos para ampliar y aportar información a los proyectos y a las bases de datos.

En cuanto a la autenticidad, los cuatro proyectos concordaron en la complejidad de buscar el equilibrio entre lo objetivo y lo subjetivo. En HTP, Melo consideraba que manejar dos planos diferentes de representación de la información era la manera adecuada para conseguirlo: uno construido internamente y otro construido en comunidad sin que ninguno tomara jerarquía sobre el otro. Para HM el equilibrio en la coautoría se consigue a partir de una clara diferenciación entre información y opinión. RDC considera que es importante el reconocimiento de las diferentes experticias, académicas o empíricas, no obstante, al ser quienes publican y responden por el contenido, tienen la última palabra sobre el producto final⁸³. DDP también resalta la importancia del respeto por la palabra del otro, pero mantienen como condición, solo publicar opiniones respaldadas con argumentos⁸⁴.

3.3.3 Aplicabilidad

⁸³ Entrevista a Fernanda Barbosa, Silvia Corredor y Santiago Luque.

⁸⁴ “Escribe con nosotros”, *Diario de Paz*, <https://diariodepaz.com/escribe-con-nosotros/>

La aplicabilidad para los tres proyectos periodísticos es directa: ante todo se trata de informar, de producir información que la sociedad necesite para poder participar de discusiones y diálogos de manera más democrática⁸⁵. Por otro lado, *Hacking the Peace* consideraba que su utilidad podría centrarse en “responder a la necesidad que tiene todo el mundo de satisfacer su curiosidad en un ejercicio de decir «esta persona tiene una misma pregunta que yo» o «esta pregunta no me la había hecho»”⁸⁶, al mismo tiempo proveyendo un espacio para una reflexión crítica que pudiera debilitar prejuicios problemáticos.

3.4 Alcances e impacto

Como esta breve exploración lo indica, estamos hablando de tres proyectos sólidos con un profundo desarrollo, equipos estructurados y años de dedicación al ejercicio constante de repensar la construcción y explicación de la historia y la memoria del conflicto interno armado en Colombia, desde y para el presente. La magnitud de sus audiencias en redes sociales también permite dimensionar el notable desempeño que han tenido, posicionándose en el espacio online. Hasta la fecha, DDP cuenta con más de 5.000 seguidores en Facebook, más de 3.000 en Instagram y con 4.150 tiene el número de suscriptores más alto de los tres en YouTube; RDC tiene más de 20.000 seguidores tanto en Facebook como en Instagram y más de 30.000 en Twitter; HM tiene más de 20.000 seguidores en Instagram, y más de 13.000 seguidores en Facebook. No obstante, más revelador que los números, son algunos factores cualitativos que demuestran el tipo de logros e impacto que proyectos así llegan a tener.

Rutas del Conflicto y Diario de Paz en los últimos años se han logrado establecer legalmente como fundaciones sin ánimo de lucro. RDC considera que la creación de bases de datos y visualizaciones cartográficas ha sido un logro importante, pues en la época en la que iniciaron no existían bases de datos consolidadas que buscaran dar una dimensión cuantitativa y geográfica a fenómenos como las masacres⁸⁷. DDP con una trayectoria de casi 5 años, ha logrado publicar más de 400 artículos de toda Colombia y se ha convertido en un espacio donde estudiantes de colegio o universidad pueden sacar sus historias al aire. HM de trayectoria similar, reconoce una evolución

⁸⁵ Entrevista a Víctor Casas y Yhoban Hernández

⁸⁶ Entrevista a Jairo Antonio Melo

⁸⁷ Entrevista a Fernanda Barbosa, Silvia Corredor y Santiago Luque.

en su estabilidad en la frecuencia y los tiempos del posteo. Los tres proyectos manifiestan que su contenido ha servido como fuente y material en el ámbito educativo, académico o para instituciones gubernamentales.

Tanto RDC como HM mencionan haber ganado reconocimiento y respaldo dentro de sus comunidades, nacional o internacionalmente. Entre otros, en el 2017 RDC ganó un DJA (Data Journalism Award), que le otorgó legitimidad a su trabajo brindándoles más posibilidades de crecimiento. HM como proyecto de la UdeA ha contado con un respaldo y respeto que les ha facilitado el trabajo en las diferentes comunidades. De igual manera, gracias a su alianza con DW Akademie, HM reconoce contar con una estabilidad económica e independencia para los proyectos (digitales y presenciales) que deciden abordar.

Hacking the Peace, como experimento, estuvo activo cerca de un año, en el que se hicieron charlas al respecto y se logró que algunos profesores lo testearan. Tuvo mayor claridad que las experiencias anteriores a la hora de su formulación, de lo cual Jairo resalta la importancia de una narrativa eficiente que conectara con el público, la identificación del público objetivo y el planteamiento de una estrategia que propiciara un mejor *engagement*.

El impacto que estos proyectos han tenido también es un logro. Tanto HM como RDC mencionan que, sin planearlo, su contenido ha servido de insumo para ayudar a víctimas en sus procesos judiciales o para la reapertura de casos. DDP y RDC hicieron énfasis en el valor que para el público tiene ser escuchados. DDP llamó la atención sobre la experiencia de un profesor en una vereda del Huila que vinculó a sus estudiantes al reto del club de lectura, al respecto Koleia comenta: “y si estas en octavo, noveno, y te publican un artículo en un medio digital, que solo es un blog, ni si quiera es El Espectador, pero ellos están en una vereda y ver que los están leyendo y comentando, eso abre el espacio para que ellos existan más allá de su territorio, para que otra persona de muy lejos los lea”⁸⁸. Santiago Luque de RDC comentaba algo similar sobre un ejercicio que hicieron en Quipile, Cundinamarca, que daba visibilidad a sus experiencias en el conflicto armado, “al final nos dijeron: «nosotros nunca habíamos sentido que alguien le interesara nuestra historia y que alguien quisiera contarla»”⁸⁹. Fernanda Barbosa, también de RDC lo expresa mejor cuando afirma: “yo siempre decía que en Colombia las historias no eran contadas, y una lideresa

⁸⁸ Entrevista a Koleia Bungard

⁸⁹ Entrevista a Fernanda Barbosa, Silvia Corredor y Santiago Luque.

en Sumapaz una vez me dijo «no, sí son contadas lo que pasa es que no son escuchadas», y creo que tiene toda la razón: eso de que las historias se cuenten en ciertos ámbitos locales pero que no sean escuchadas en otros ámbitos”⁹⁰.

3.5 Límites y retos

A pesar del notable desarrollo de estos proyectos, han encontrado obstáculos en su trayectoria que limitan su crecimiento e imponen nuevos retos. En los cuatro proyectos la sostenibilidad financiera es el obstáculo más marcado. RDC al trabajar por proyectos, afirma no haber encontrado un punto de equilibrio, pues dependen de ganar o conseguir a través de alianzas, los fondos para cada proyecto que busquen desarrollar o darle continuidad, de manera que pueden tener períodos en los que estén con múltiples proyectos andando, como periodos en donde es “un desierto total”. Santiago afirma que consolidar esa estabilidad “muchas veces es difícil sobre todo para medios independientes. Hasta el momento ninguno ha encontrado la fórmula mágica para existir, entonces ahí estamos como buscando cuáles son las mejores maneras de financiación y tal vez crear una manera autosustentable de seguir existiendo”⁹¹.

RDC también señala que hay menos disposición para financiar historias del pasado que historias del presente, lo que coincide con la perspectiva de Jairo sobre hacer divulgación en Latinoamérica, pues a diferencia de países como Estados Unidos en donde no solo se puede ganar dinero si no reconocimiento académico, “aquí no tienes cómo ponerlo entre un sistema y al final no tienes cómo vincular esas cosas y es súper complicado porque no hay quien lo valide (...) yo creo que también es un problema justamente del por qué no se hacen muchos proyectos de Historia Pública porque son complicados de hacer, exigen mucho tiempo, mucho dinero finalmente y el investigador no sabe si eso le vaya a resultar”⁹². Para DDP también ha sido una dificultad no tener una estrategia clara comercial de sostenibilidad y consideran que encontrar el equilibrio económico sin poner en jaque la esencia humanista del proyecto, implica un reto. Por su parte, HM sí cuenta con una estabilidad económica gracias a el convenio internacional, sin embargo los fondos

⁹⁰ Entrevista a Fernanda Barbosa, Silvia Corredor y Santiago Luque.

⁹¹ Entrevista a Fernanda Barbosa, Silvia Corredor y Santiago Luque.

⁹² Entrevista a Jairo Antonio Melo

recibidos no son directamente para la creación del contenido, lo que a la larga, es un obstáculo y un riesgo para esta línea del proyecto, pues sería la más propensa a desaparecer en caso de dejar de recibir la financiación.

El sostenimiento de estos proyectos demanda una variedad de conocimientos prácticos, muchos de los cuales están fuera de las habilidades tradicionales de periodistas o historiadores. Por ejemplo, HM reconoce que no contar con ingenieros en el equipo que se encarguen del manejo técnico de la página web y tener que subcontratar ese tipo de servicios, lo hace menos eficiente. Para HTP, la dificultad estaba en cómo lograr la masificación del contenido, ya que escribir para públicos amplios no es una experticia a la que típicamente se le haga énfasis en la formación como historiadores⁹³.

⁹³ Entrevista a Jairo Antonio Melo

Conclusiones

Como evidencia este breve análisis, la Historia Pública Digital en Colombia ya es una realidad en movimiento que se ha venido materializando primordialmente desde el ejercicio del periodismo y la reconstrucción de la memoria. A pesar de ello, el carácter, objetivos y desarrollo de estos proyectos se ajustan a los preceptos y parámetros que expone la literatura consultada. Esta estrecha vinculación con el periodismo refleja la necesidad de una serie de habilidades de las que, como indica Melo, carece la formación tradicional en Historia en el país, al no propiciarse los espacios o recursos ni darle prioridad a su enseñanza.

Como campo en desarrollo la Historia Pública Digital en Colombia ha logrado hacer aportes significativos a la difusión del conocimiento sobre el conflicto interno armado y a la investigación del mismo. Con el alcance que ha logrado en redes sociales, la accesibilidad del contenido y la priorización que se le da a la coproducción, se puede afirmar que han posibilitado la formación de diálogos más democráticos entre distintos integrantes de la sociedad. La relación inversamente proporcional entre poblaciones afectadas por el conflicto y acceso al internet, hace que la Historia Pública Digital en Colombia vea la necesidad de existir fuera de estos medios para garantizar su accesibilidad. La construcción de pequeñas y medianas comunidades en línea que se reúnen alrededor de un tema a discutir y repensar el país, también representa un alcance importante. Igualmente, queda claro que el obstáculo más grande que enfrenta la creación y desarrollo de proyectos de esta índole es la dificultad para encontrar mecanismos de financiación sostenibles.

Considero que este ejercicio también es un llamado a estudiantes y profesionales de la historia en Colombia, a reconocer la importancia de aventurarse fuera de los muros académicos y perseguir otras posibilidades en el oficio de narrar la historia, que puedan resultar en aportes fructíferos y tangibles a la sociedad del presente. Aun cuando el alcance de los proyectos analizados

ha sido tan notorio, es indudable que los historiadores podemos aportar otros ángulos, que expliquen procesos y fenómenos en la larga duración, complementando el ejercicio periodístico.

Fuentes

Bungard, Koleia, entrevista realizada virtualmente, 10 de agosto de 2021.

Melo, Jairo Antonio, entrevista realizada virtualmente, 26 de julio de 2021.

Casas, Víctor y Hernández, Yhoban, entrevista realizada virtualmente, 10 de septiembre de 2021.

Barbosa, Fernanda, Corredor, Silvia y Luque, Santiago, entrevista realizada virtualmente, 6 de octubre de 2021.

Bibliografía

- Ashton, Paul y Kean, Hilda. *People and their Pasts and Public History Today*. Londres: Palgrave Macmillan, 2013.
- Bushnell, David. *Colombia, una nación a pesar de sí misma*. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana S. A., 2012.
- Carvalho, Bruno Leal Pastor de. “História Pública e redes sociais na internet: elementos iniciais para um debate contemporâneo”. *Transversos: Revista de História* 7, no. 07 (2016): 35-53.
- Cauvin, Thomas. “The Rise of Public History: An International Perspective”. *Historia Crítica* 68 (2018): 3-26.
- Cauvin, Thomas. *Public History: A Textbook of Practice*. Nueva York, Londres: Routledge, 2016.
- Conard, Rebecca. *Benjamin Shambaugh and the Intellectual Foundations of Public History*. Iowa City: University of Iowa Press, 2002.
- Foster, Meg. “Online and Plugged In?: Public History and Historians in the Digital Age”. *Public History Review* 21 (2014): 1-19
- Franco, Barbara. “Public History and Memory: A Museum Perspective” *The Public Historian* vol. 19 no.2 (2017): 65-67
- Gallini, Stefania y Noiret, Serge. “La historia digital en la era del Web 2.0. Introducción al dossier Historia digital” *Historia Crítica* no. 43 (2011):16-37.
- Gardner, James. “Trust, Risk and Public History: A View From the United States”. *Public History Review* 17 (2010): 52–61
- Gardner, James and Hamilton, Paula. *The Oxford Handbook of Public History*. Nueva York: Oxford University Press, 2017.

- González, Fernán E. “Entre la guerra y la paz: de Betancur a Santos” en Poder y violencia en Colombia. Bogotá: Odecofi-Cinep, 2014.
- Kean, Hilda y Martin, Paul. *The Public History Reader*. London, Routledge, 2013.
- Kelley, Robert. “Public History: Its Origins, Nature, And Prospects”. *The Public Historian* 1, no.1 (1978): 16-28.
- Lyon, Cherstin M., Nix, Elizabeth M. y Shrum, Rebecca K. Shrum. *Introduction to Public History: Interpreting the Past, Engaging Audiences*. Maryland: Rowman & Littlefield, 2017.
- Melo, Jairo Antonio “Hacking the peace, Digital Public History of peace in Colombia” 1-10, https://www.academia.edu/26902697/Hacking_Peace._Digital_public_history_of_peace_in_Colombia
- Melo, Jorge Orlando. *Historia mínima de Colombia*. Madrid: Turner Publicaciones S.L., 2017.
- Muñoz, Catalina. “Colombian Historians and the public”. *The Public Historian* 40, no. 4, (2018): 28–32
- Noiret, Serge. “Trabajar con el pasado en internet: la historia pública digital y las narraciones de las redes sociales”. *Ayer Revista de Historia Contemporánea* 110 (2018):111-140
- Noiret, Serge. “Historia digital e Historia pública”, En *Contemporary History in the Digital Age*, editado por Noiret Serge, 57-112. Bruselas: Peter Lang, 2013.
- Palacios, Marco y Safford, Frank. “La violencia política en la segunda mitad del siglo XX”, en *Colombia: país fragmentado, sociedad dividida, su historia*, 493-530. Bogotá: Ediciones Uniandes, 2011.
- Palacios, Marco. “Legitimidad elusiva”, entre la legitimidad y la violencia, 237-288. Bogotá: Editorial Norma, 2003.
- Pérez Benavides, Amada Carolina y Vargas Álvarez, Sebastián. “Historia Pública e investigación colaborativa: perspectivas y experiencias para la coyuntura actual colombiana”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 46.1 (2019): 297-329.
- Quiroga, Nicolás. “Blogs de historia: usos y posibilidades”. *Historia Crítica* no. 43 (2010): 62-80.
- Sayer, Faye. *Public History: a practical guide*. London: Bloomsbury Publishing Plc, 2019.
- Torres-Ayala, Daniela “Historia Pública. Una apuesta para pensar y repensar el quehacer histórico”. *Historia y Sociedad*, no. 38 (2020): 229-249